

invierte en cada preso más del doble de lo que gasta por cada estudiante en la educación pública.

De este modo, a partir de las décadas de 1970 y 1980, se inició un proceso político que favorece los intereses de los poderosos, que aumentan así más aún su poder, en detrimento de los de la población en general, que incrementa su precariedad. Esta política desreguladora es muy permisiva con la especulación financiera, que no ha alcanzado niveles delictivos porque los especuladores han podido propiciar la modificación de las leyes antes de cometer el delito.

Bajo este prisma, Fontana analiza las políticas de austeridad. El dogma de la estabilidad presupuestaria no pretende realmente la reducción del déficit, sino utilizar el temor que éste provoca para dismantelar la red de protección social. En otras palabras, la austeridad no se plantea resolver la crisis sino aprovecharse de ella. Asimismo, el carácter gradual de los recortes esconde, entre otras tantas privatizaciones, la metaprivatización de los ciudadanos. Lo que se desea poner en venta no son sólo los servicios sociales, sino a la propia ciudadanía que tendrá que pagar por ellos después de que el Estado haya permitido su ruina para justificar su privatización. No obstante, este proyecto puede estar llegando a una situación en la que maximizar los beneficios implique excesivos costes, pues no solamente se está amenazando la continuidad de los servicios sociales, sino también la de la propia democracia y la sociedad civil que la sustenta.

Diagnosticado el problema, el autor recuerda que, afortunadamente, hay abundantes síntomas de toma de conciencia del asunto pero que es el momento de aprender a pasar a la acción: luchar por las viejas conquistas con métodos nuevos, ya que los tradicionales han sido neutralizados. En estas circunstancias, Fontana expresa su concepción del oficio de historiador, reivindicando su función social y su papel como sujeto comprometido con su tiempo. Por ello, desde su punto de vista, no debe permanecer al margen de los problemas de la sociedad de la que forma parte. A su juicio, debe denunciar la falacia de aquellos tramposos análisis que afirman que no hay alternativas a la política actual, y tiene que contribuir a la urgente tarea de edificar un nuevo futuro tras la ruina del antiguo -aquel que nació entre la Ilustración y la revolución- porque ese tiempo que está por

llegar y que hoy exige una nueva articulación del pensamiento es ese “país extraño” al que hace referencia el título del libro, ese país en el que inevitablemente tendremos que vivir.

Huici Sancho, Laura (coord.), *La Unión por el Mediterráneo: retos de la cooperación institucionalizada en la región*. Madrid, Fundación Centro de Estudios Internacionales, 2011, 105 pp.

Por Miguel Ángel González Claros
(Universidad de Cádiz)

Los últimos acontecimientos en el mundo árabe ponen en evidencia la necesidad, hoy más que nunca, de una creciente cooperación euromediterránea. Para ello se cuenta desde 2010 con la Secretaría de la Unión por el Mediterráneo, modelo que presenta para muchos países de la zona un modelo orgánico de confusa naturaleza jurídica en un ambiente de conflictos enquistados unido a la actitud ambigua de la propia UE. En este contexto, tiene interés la publicación del presente libro que contiene algunas de las ponencias presentadas a la Jornada organizada por el IDP, en mayo de 2010 al objeto de debatir sobre la naturaleza jurídica de la UpM y su Secretaría, así como, de su función en el desarrollo de la cooperación en materia medioambiental, de inmigración o en relación a la diversidad cultural.

Las sociedades árabes han experimentado una gran transformación por el acceso a la educación y porque se ha avanzado al corregir muchos de los errores del burocratismo socializante. Co ello, en mayor o menor medida, se ha generado en estos países una sociedad con mayor grado de modernidad. Se ha producido una contradicción entre esta nueva sociedad, más formada, y unos gobiernos autoritarios basados en parámetros antiguos, dando lugar a las revueltas en el mundo árabe. Estas rebeliones surgen entre la gente joven que ha tenido acceso a la educación y a la información que les ha proporcionado una nueva manera de ver el mundo. Es una revuelta de la dignidad, que manifiesta el hartazgo contra la humillación, contra lo que se impone desde los gobiernos en un nuevo contexto de desarrollo social.

En este contexto se precisa de una gran política europea a favor del desarrollo económico y social del Mediterráneo. Con esta finalidad empezó a caminar el proceso de Barcelona en 1995, con un enfoque amplio que enfatizaba el

respeto de los derechos humanos, la democracia y un desarrollo económico y social, el diálogo intercultural y la participación de la sociedad civil. Se continuó desde 2005 con la política de vecindad donde se primó la relación bilateral de la UE con los países vecinos y a partir de 2008 con la creación de la Unión por el Mediterráneo. Así pues la UpM no es un proyecto nuevo sino un paso más en las relaciones entre las dos cuencas del Mediterráneo. Con la UpM, las competencias de la Comisión Europea han pasado a la Secretaría de la UpM, una estructura intergubernamental que tiene la dificultad de actuar por consenso de todos los Estados partes, lo que ocasiona continuos bloqueos.

Así pues La Unión por el Mediterráneo (UpM) desde sus inicios se viene enfrentando a serias dificultades. Con la idea de superar los conflictos enquistados entre varios Estados de la región, se limitaron los objetivos de cooperación. La idea era conseguir avanzar en la cooperación a través de la realización de proyectos concretos en estas materias. Sin embargo, surgida en el inicio de la crisis financiera internacional, esta configuración por proyectos de la UpM comporta la seria dificultad de encontrar financiación para su desarrollo. Esta ha sido la principal responsabilidad de la Secretaría de la UpM, asentada en el Palacio de Pedralbes de la ciudad de Barcelona, desde marzo de 2010.

Los cambios acaecidos en los países del Sur del Mediterráneo han sido otro de los condicionantes de la UpM., pues se ha visto desbordada por esta nueva realidad, frente a la que ha sido incapaz de reaccionar. Careciendo de medios o competencia alguna en la materia, la UpM no ha jugado ningún papel en el desarrollo de los acontecimientos.

Finalmente, la limitación de las competencias al enfoque por proyectos no ha sido suficiente para evitar que los conflictos y tensiones entre los Estados parte hayan jugado en contra de la cooperación. Así, la institucionalización que supone la UpM frente al modelo de diálogo anterior, en vez de aportar ventajas ha evidenciado las dificultades y los límites en las relaciones entre los Estados parte. El establecimiento de estructuras de funcionamiento permanente, como la Secretaría, o las cumbres, lejos de garantizar un diálogo constante, han puesto de manifiesto la falta de unidad y consenso debiéndose dilatar a menudo las reuniones previstas por las tensiones

existentes. La organización de la Secretaría y la designación del Secretario General también fueron complejas, optándose finalmente por un modelo que permitiera la presencia de un mayor número de Estados a través de la creación de cinco Subsecretarías. Pese a todo lo anterior, no cabe ninguna duda de que la cooperación euromediterránea constituye una necesidad creciente y la UpM, con sus limitaciones y sus virtudes, es el foro regional de cooperación.

Durante estas últimas décadas la UE y los países del Mediterráneo han mantenidos relaciones para tratar de fomentare intensificar la cooperación. Inicialmente se centraron en las cuestiones migratorias y posteriormente se ampliaron a preocupaciones sobre la seguridad y la lucha antiterrorista. En cuanto a las cuestiones migratorias dentro de la UpM estas se enmarcan en un ámbito de relación amplio como es el de la creación de un espacio de libertad, seguridad y justicia. Pero la realidad es que este ámbito de acción no se halla dentro de sus líneas prioritarias y aunque la UpM asumió impulsar una mayor cooperación en la lucha contra la inmigración irregular, la realidad es que lo países europeos ha optado por expresar sus demandas mediante canales bilaterales, como los Acuerdos Euromediterráneos y los Planes de Acción, en vez de formularlos en canales multilaterales.

En el contexto mediterráneo, los patrones de producción y consumo intensivo de recursos muestran un punto crítico debido a las características específicas de la región por lo que se hace urgente la necesidad de frenar la asociación entre desarrollo socioeconómico y el deterioro medioambiental y agotamiento de los recursos. Factores como la escasez de agua, el crecimiento demográfico, la rápida urbanización en las zonas costeras, la creciente generación de residuos, el turismo intensivo ponen de manifiesto la necesidad de cooperación entre los países mediterráneos para coordinar los esfuerzos en aras de un desarrollo sostenible en la región.

En aras de estos objetivos se elaboró el Plan de Acción para la protección y el desarrollo de la cuenca del Mediterráneo (PAM) que ha ido integrando diversas actividades dirigidas a promover patrones de sostenibilidad dentro de los nuevos desafíos ambientales planteados por la globalización. Junto al PAM, se ha de destacar el programa Horizonte 2020 cuyo objetivo es la descontaminación del

Mediterráneo para lo cual se centran en tres áreas prioritarias: las emisiones industriales, las aguas municipales residuales y los residuos urbanos. Es importante mencionar como en la última década las políticas de los países ribereños, para un desarrollo industrial más sostenible, han evolucionado desde un enfoque reactivo, dirigido a tratar la contaminación, a un enfoque proactivo enfocado a la prevención y reducción de la contaminación. Se busca una producción más limpia lo que ha implicado que muchos países han adoptado y está actualizando sus estrategias y planes de acción nacional para el medio ambiente. No obstante en muchas ocasiones hay insuficiencia de recursos y falta de respaldo por parte de los países lo que unido a la falta de una política nacional, de una legislación específica sobre la producción limpia, hace que el trabajo se disperse y pierda su eficacia.

A diferencia del Partenariado Euromediterráneo surgido de la Declaración de Barcelona de 1995 donde se estableció la necesidad de impulsar los aspectos sociales, culturales y humanos los primeros documentos oficiales de la UpM prestan poca atención a la dimensión cultural de las relaciones euromediterráneas. Se manifiesta la necesidad de promover la cooperación en este ámbito pero bajo una visión de cultura amplia y de carácter más bien antropológico, alejado de la idea más tangible de diversidad de las expresiones culturales propia de la Convención de UNESCO que busca el reconocimiento del potencial de la cultura como fuente de desarrollo, que debería traducirse progresivamente en nuevas aproximaciones a la política de cooperación para el desarrollo. Las actividades surgidas en el seno de la UpM aun cuando juegan un papel en el fomento de la interculturalidad y el reconocimiento de la diversidad como valor más bien inciden en los niveles más superficiales de las industrias culturales y políticas culturales, más bien que en sus aspectos estructurales. Así pues las relaciones culturales euromediterráneas se han caracterizado por un fuerte discurso declarativo acompañado de iniciativas puntuales y con un impacto más bien reducido.

Como conclusión este libro contribuye a la reflexión sobre la viabilidad de la UpM en el marco actual de las relaciones en el Mediterráneo. Reflexión que nos debe llevar al análisis sosegado sobre la naturaleza de la UpM y los retos que el Mediterráneo tiene planteado en el contexto de las “primavera árabe”, los

flujos migratorios, la degradación ambiental y el diálogo multicultural.

Lowinger, Jake, *Economic Reform and the “double movement” in Yugoslavia: An analysis of Labor unrest and ethno-nationalism in the 1980s.* Charleston (South Carolina, EEUU), ProQuest, UMI Dissertation Publishing, 2011, 248 pp.

Por Marcos Ferreira Navarro
(Universidad Nova de Lisboa / Universidad de Granada)

For all those who are interested to comprehend the breakup of Yugoslavia and the civil wars which came after the disintegration, the book written by Jake Lowinger will provide a new point of view about the topic. Instead of focusing on ancient hatred or supposing that the destruction of Yugoslavia was made by the political elites which manipulated the citizens of different republics that formed Yugoslavia, the author explains that the breakup of Yugoslavia came due to the attempts to establish, by the Federal government of Yugoslavia, “self organized market” reforms which were sponsored by the IMF. Nevertheless, Jake Lowinger does not try to draw a conspiracy picture about the disintegration of Yugoslavia, where the world financial organizations such as IMF or the World Bank and the most powerful western powers such as the United States or Germany designed a plan to blow up the state of South Slavs, but, the author draws a picture of how the people organized themselves to fight against the measures that they perceive like the ones that were destroying the economic and political fundamentals of the socialist Yugoslavia experience.

Taking the scheme of the “double movement” outlined by Karl Polanyi in his book *The Great Transformation*, Lowinger argues that the destruction of the Yugoslav common basis is explained as “double movement”. On one hand, there was a group formed by the Federal authorities and the IMF. On the other hand, there was another group formed by the workers’ organizations. The former wanted to establish “self organized market” policies which would convert Yugoslavia from a self-management socialist country into a free market country. That supposed salary cuts, privatizations of enterprises and put the productivity and the profit above the economic and social rights. The latter, reacting against the IMF plans and the